

se encuentra en sus primeros pasos, esperamos dé muchos frutos en el estudio y profundización del texto bíblico. Desde aquí nuestra enhorabuena por el trabajo.

Pedro Cabello Morales – Instituto Teológico “San Pelagio” – Amador de los Ríos, 1 – 14080 Córdoba, España

Elie WIESEL, *Contra la melancolía. Segunda celebración jasídica* (El peso de los días 118; Ediciones Sígueme, Salamanca 2022). 254 pp. ISBN: 978-84-301-2125-0. € 17,10.

El libro que presentamos es obra del autor rumano Elie Wiesel, fallecido en 2016 y especialmente conocido por su lucha para mantener viva la memoria del Holocausto que culminó con la recepción del Nobel de la paz en 1986. El libro es una “celebración”, es decir, un recuerdo amoroso de la historia de los *jasidim*, ese movimiento nacido en el interior del pueblo judío, entre los siglos XVIII y XIX, en tierras que actualmente abarcan un conjunto de países como Rumanía, Ucrania, Hungría, Eslovaquia, Polonia...

A diferencia de la colección de Buber de las historias y leyendas jasídicas, el libro de Wiesel introduce los relatos de los *jasidim* en un hilo narrativo histórico en que se mezclan los comentarios del propio Wiesel con algunos relatos selectos de los Maestros. El resultado es un texto de fácil lectura, lleno de la sabiduría de los *jasidim*, menos exhaustivo que el de Buber, pero mucho más accesible. El libro de Wiesel recorre básicamente la historia de los *zadiqim* más importantes: Rabí Pinjás de Koretz o la Sabiduría jasídica (15-40); Rabí Ajarón de Karlin o el fervor jasídico (41-64); Rabí Wolfe de Zbarazh o la humildad jasídica (65-84); Rabí Baruj de Medzebozh o la cólera jasídica (85-110); Moshé-Leib de Sassov o la compasión jasídica (111-134); El vidente de Lublin o la melancolía jasídica (135-166); Rabí Meír de Premishlan o la sencillez jasídica (167-190); Rabí Naftalí de Ropshitz o la risa jasídica (191-210); Rabí Méndel de Worke o el silencio jasídico (211-239). Después de este recorrido el libro culmina con un epílogo (239-242), un glosario y un índice de nombres así como unos mapas y una cronología muy útiles (243-254).

Ciertamente, en el fondo del libro se percibe un poso de “melancolía”. En una ocasión, el filósofo español Julián Marías comentó que la fuerza del pueblo judío radicaba en su “capacidad de desconsuelo”. Con ello quería decir que el pueblo judío no se había consolado nunca de la dispersión, de la destrucción del templo, de la persecución o del Holocausto. Se podría decir que es un pueblo que ha vivido “desconsolado” o “melancólico” y, quizás por eso, con un proyecto de futuro que le ha permitido mantener su cohesión en el tiempo. El libro de Wiesel, desde luego, respira esta tonalidad. Él nos dice que en todos los Maestros jasídicos encontramos

“la misma absorbente preocupación: combatir la tristeza con la llamada a la alegría; vencer la desesperación invocando una esperanza más ardiente, una fe más profunda en Dios y su creación” (240).

En lo que respecta a la traducción y la edición del texto que nos regala D. Miguel García-Baró, tenemos que decir que es realmente magnífica. La lectura se vuelve agradable merced a una cuidada traducción; el glosario, mapas e índices del final facilitan además al lector una preciosa información complementaria. Tal vez la presentación resulta excesivamente breve y somera. Se hubiera agradecido una introducción del autor y de la obra un poco más detallada. El editor se deja llevar por la poesía del libro y nos deja quizás un poco faltos de información. En cualquier caso, como digo, el trabajo es verdaderamente formidable en todos sus detalles y es menester felicitar al editor y a la editorial.

Los textos jasídicos son provocativos. En ellos se mezcla una pasión por la verdad, un deseo de humildad, una radicalidad en el amor al prójimo y un trato desenfadado con Dios. Rabí Moshé-Leib de Sassov interpretaba ese versículo de los salmos que dice “feliz el hombre al que Dios escoge castigar” de otra manera: “Feliz el hombre que osa castigar a Dios”, es decir, que tiene la audacia de cuestionarlo, de recordarle sus deberes para con su pueblo (129). Es un modo de proceder muy típico de los Maestros jasídicos. Ellos tienen un modo vivo, real, lleno de pasión de relacionarse con Dios. De ese amor al Señor nace también su dedicación al prójimo. El acento del jasidismo “se pone en la sencillez, el fervor, la sinceridad. El padre de un niño hambriento vale tanto como Abrahán. El campesino que llora porque no sabe nada de la Torá vale tanto como Moisés, que conocía la Torá entera. Cada corazón es el centro del mundo, y cada ser es responsable por él. ¿Y el Tsadik? Está para ayudar, escuchar, consolar” (197).

En definitiva, es muy de agradecer que estos textos jasídicos recopilados y explicados por Wiesel se nos hayan hecho más accesibles en esta traducción y edición española. Al lector, como le ocurre al autor, le da pena abandonar las historias de los Maestros y finalmente “los deja, pero no por eso se separa de ellos” (239).

Carlos Granados – Universidad Eclesiástica San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid, España